

ca que seguimos, recorto de un periódico el decreto del prefecto de la ciudad acerca de la prohibición de trabajar el domingo. Este decreto, publicado en el periódico del 20, fué pegado en las paredes desde el 16 del corriente. A manera de paralelo del dicho decreto, hay otro que previene arrodillarse cuando se encuentre al Santo-Sacramento y permanecer en esa postura hasta que haya desaparecido y que ya no se oiga el ruido de la campanilla que le acompaña.

“Cuando subieron al poder, los liberales habían abolido esta ceremonia ridícula cual estúpida, que consiste en llevar el Santo-Sacramento á un enfermo con escolta de soldados y un sonido de campana capaz de hacer morir al paciente, antes de que tuviese tiempo de tragarse á su Salvador. Esta ceremonia ha sido restablecida bajo nuestros auspicios. Como vd. ve, nos hallamos lejos de la libertad de cultos.

“Ambos decretos no necesitan de comentarios; no hacen sino demostrar superabundantemente cuáles son las pretensiones del clero y cuál es la marcha que sigue para recobrar su antigua influencia.

“Hace quince días, los clérigos visitaron las casas que antes pertenecían al clero y que fueron vendidas como propiedades nacionales; han comprometido á los inquilinos para que no paguen los alquileres á los propietarios actuales, porque —dijeron— se iban á revocar esas ventas, hechas por inspiración de Satanás, lo que haría que los inquilinos se viesan obligados á pagar por segun-

da vez al clero, único y verdadero propietario de esos inmuebles.

“Como vd. lo ve, nos hallamos en plena reacción, lo que á nadie sorprende; porque, dada la composición del gobierno provisional, las cosas no podían ser de otra manera. El señor Almonte es—dicen—un reaccionario de poco mérito; el general Salas es una momia vieja; no queda sino el obispo Ormaechea, representante del arzobispo; éste es un hombre vigoroso que les puso el pie á los otros dos y que lo dirige todo. En cuanto á nosotros, dejamos hacer y miramos hacer, como si ello nos importara un pepino.

“Sin embargo, los reaccionarios desconfían, porque saben que cuando el Emperador se entere de una manera formal de la marcha que aquí se sigue, el aspecto de las cosas cambiará: así, se apresuran á terminar el edificio. En cuanto á los liberales, ellos nos hacen responsables de todo: dicen, con razón, que nosotros, que pretendemos de liberales, no habíamos debido, en primer lugar, componer el gobierno provisional como lo hicimos. Sin embargo, comprenden hasta cierto punto que nos hayamos visto forzados á ello, ya que todos los liberales se mantienen alejados; pero nos reprochan el que no mantengamos en tutela á ese gobierno creado por nosotros. Nosotros somos—dicen—los responsables de los actos de ese gobierno; añaden que quizás es necesario dar á México una dictadura, pero que, por lo menos, esa dictadura debería proceder en sentido liberal y no en sentido retrógrado.

No nos perdonan el que queramos restablecer en México lo mismo que hemos abolido en Francia. Los que razonan están convencidos de que no son tales las intenciones del Emperador y de Francia; pero de todos modos, ahí están los hechos: hacen responsable de todas las faltas cometidas á M. de Saligny, contra el cual existen un desprecio y un encarnizamiento generales: se refieren de él las cosas más ultrajantes, que yo no repetiré á vd. Quizás son calumnias; pero se hallan tan acreditadas, que ni los mismos reaccionarios se atreven á desmentirlas.

“Desde que llegó el correo, se dice que ha sido retirado, pero que el general en jefe le retiene de propia autoridad y ha escrito al Emperador, suplicándole que conserve á M. Saligny en México, porque él es el único hombre que comprende la situación y es capaz de edificar el imperio.....

“Facilísimo es decretar un imperio, como lo hemos hecho; pero organizar un imperio es otra cosa. ¿Qué cosa hemos organizado desde que estamos aquí? Nada. El general en jefe lo sabe mejor que nadie; él, que de nada se ocupa y que de todo debería ocuparse. Siente bien cuál es el lodazal en que pataleamos y lo que más le importa es tener su bastón de mariscal y regresar pronto á Francia á recoger laureles.

“En cuanto á Maximiliano y Saligny, allá que ellos se desenreden como puedan. Esto le importa poco. Tal es la línea de conducta que ha seguido desde que se encuentra en México. No comprometerse y descargar sobre los otros.....

“Si, por razón del bandidaje, la organización del ejército debe ocupar el primer puesto, también es preciso impulsar vigorosamente la organización de la justicia, de las finanzas y de los demás ramos de la administración. De ello está encargada M. Budin, comisario extraordinario de Hacienda, delegado del Emperador. Acaba de reorganizar la justicia, lo que no le ha costado mucho trabajo, pues la ha restablecido tal como era, con gran disgusto de los mexicanos..... En cuanto á las finanzas, el señor comisario extraordinario, tomando en consideración las dificultades con que tropieza el gobierno de los Tres, acaba de hacer contraer un empréstito de un millón de pesos, con la garantía de Francia.

“En suma, los negocios de México se encuentran ahora más embrollados que cuando llegamos: por lo tanto, no nos hacemos ilusiones acerca de nuestro regreso á Francia. No podemos abandonar á México en el estado en que lo hemos puesto, sobre todo, si el Emperador quiere continuar su política respecto de los Estados Unidos. Con nuestra incuria, con la línea que seguimos en nuestra política interior, cada día nos creamos mayores dificultades. Si así seguimos, qué triste misión daremos á ese pobre Maximiliano y qué desilusión la que le preparamos!

“Cuando desembarque en Veracruz y vea que todo su imperio se compone del camino de Veracruz á México, camino durante el cual deberá hacerse escoltar fuertemente para que no lo plagien; cuando llegue á la capital y no encuentre en

ella ni finanzas, ni justicia, ni ejército, sino bandidaje organizado y los partidos tiroteándose y desgarrándose ¿á qué santo se encomendará?

“Dadas las poco avanzadas ideas de su país, se arrojará naturalmente en brazos de M. de Saligny, de Márquez y de la reacción. Entonces, todo se habrá perdido sin remedio; la Francia gastará aquí su ejército y su tesoro hasta agotarlos, y no logrará sentar en el trono á Maximiliano.

“El único remedio para esto, consistiría en que el Emperador supiese cuán mal se interpretan aquí su política, sus ideas y las de Francia. Substituiría entonces á M. de Saligny con un hombre probo, considerado, amigo del deber, que, antes que de sus negocios, se ocupase de los del país. Llamaría al general Forey nombrándole mariscal y dejaría el mando del cuerpo de ocupación al general Bazaine.

“El general Bazaine es hombre de gran inteligencia, muy fino, muy hábil, conocedor de la manera de sortear los obstáculos cuando no puede derribarlos, para llegar siempre á su objeto. Como goza de gran consideración y tiene el sentimiento de su mérito, sería el mejor guía que pudiera darse á Maximiliano, tanto más, cuanto que conoce perfectamente el espíritu de México.

“Por su influencia y por la fuerza de las cosas, dirigiría á Maximiliano en el sentido liberal. El partido liberal, único que vive, único que tiene el porvenir ante sí, aquí como en todas partes, presaría pronto su concurso y entonces se exterminaría pronto el bandidaje.

“Si Maximiliano está bien dirigido, si comprende su posición, puede, en menos de diez años, hacer de México un país rico, capaz de pagarnos los gastos de guerra, y capaz de vivir sin necesitarnos; no sólomente podrá resistir á los americanos, sino absorber Guatemala que, viendo los beneficios de un gobierno fuerte, sólido, honrado y progresista, no vacilará en cambiar su libertad anárquica por tantos beneficios.

A propósito de este documento, Bazaine ha añadido la siguiente reflexión: “El pasaje relativo al señor general Forey, no es de toda justicia, pero ha sido escrito al influjo del resentimiento que experimentaba el oficial general escritor por motivo de la falta de éxito del ataque dirigido por él sobre la manzana número 52 (convento de Santa Inés, 25 de abril de 1863), cuando el sitio de Puebla.

Esa correspondencia pintaba la situación con colores desgraciadamente harto verdaderos: el Emperador lo sentía perfectamente y ya se ve cómo se espontaneaba con toda franqueza con el general Bazaine. Pero las cosas eran más complicadas y más difíciles aun de lo que se imaginaba el soberano; porque, mientras que él se cartaba de esa suerte con el general Bazaine, éste, por más que estaba nombrado comandante en jefe, de todo se ocupaba, menos de ejercer sus funciones de tal, puesto que el Mariscal Forey no se decidía á salir de México y á entregar á su sucesor la dirección del ejército y de los negocios. Creía que estaba hecha la paz, que la

guerra había terminado y, contra la opinión del corresponsal anónimo citado más arriba, hubiera sido feliz, ya que había recibido el bastón de mariscal, de seguir todavía, por algún tiempo, recogiendo laureles en México.

Estos retardos eran perjudiciales. Era de lo más importante que una nueva dirección sucediese á la antigua y que el mariscal Forey, lo mismo que M. de Saligny, se alejasen definitivamente.

Tal era la opinión que expresaba el general Bazaine al responder al Emperador:

“Sire: La carta de S. M. fechada el 30 de julio no me llegó sino hasta el 1.º de septiembre. Las instrucciones del Emperador serán seguidas tan exactamente como sea posible; pero la situación política ya no es, en mi concepto, tan sencilla como cuando llegué á la capital. La Regencia procede como un poder definitivamente constituido, toma la iniciativa en no pocas medidas políticas bajo influencias ó recuerdos del pasado, de manera que los hombres honorables del partido liberal moderado—que los hay—permanezcan apartados de los negocios.

“Los temores expresados por Vuestra Majestad acerca de la línea de conducta del triunvirato convertido en Regencia, son fundados y creo que es de lamentarse el que se haya puesto tanta prisa en privarse de la elasticidad de un gobierno provisional que, recibiendo nuestro impulso basado en las instrucciones de V. M., hubiera permitido organizar la administración, pero sobre todo las finanzas, con mayor latitud y sin resisten-

cia pasiva. Por otra parte, la organización del gobierno de la Regencia ha originado gastos considerables que no se encuentran en relación con las rentas actuales del país; pero era preciso satisfacer á sus partidarios.

“Durante este período transitorio las columnas franco-mexicanas se habrían exhibido en las capitales de los Estados de Michoacán, Querétaro, San Luis, Guanajuato, Guadalajara, etc., la mayor parte del país habria sido conquistada y pacificada y el gobierno de Juárez se habria fugado hacia el Norte y el Pacífico. Estos resultados, que fácilmente se habrían obtenido en tres meses, habrían permitido fundar la monarquía mexicana sobre más amplias bases, y ponerla al abrigo de las críticas de los partidos, sobre todo en Europa.

“Podíamos emprender esos paseos militares á fines de junio ó de julio y aun en agosto, porque, en los Estados del Norte, las lluvias comienzan más tarde. Este año—por excepción, sin duda—se quejan de la sequía en esa zona, en la cual las cosechas son casi nulas, pero en la que los caminos han permanecido en buen estado.

“He dado pasos cerca del general Almonte, para obtener la derogación del decreto relativo al secuestro: es evidente que esta medida impolítica, cuando se quiere echar las bases de la conciliación, ha dado á nuestros enemigos facilidades para proceder por vía de represalias, á las cuales procedieron inmediatamente decretando la confiscación, la venta de los bienes confiscados á los partidarios de la intervención y, caso de que tal

venta no pueda realizarse, su distribución entre los indios, á fin de interesarlos en la guerra social que quieren organizar.

“En cuanto á la cuestión del clero, el general Almonte desearía esperar la llegada de Mons. Labastida, pues se halla persuadido de que este prelado está provisto de instrucciones del Santo Padre y del archiduque Maximiliano acerca del particular. He ahí, aun, una causa de inquietud en la población y de perturbación en los negocios comerciales, porque los poseedores, á causa de esta amenaza de revisión, no pueden venderlos, de manera que esos inmuebles, en lugar de vivificar el crédito, son todavía más de manos muertas que cuando se hallaban en poder del clero. Para la solución de este problema, tan importante desde todo punto de vista, haré cuanto me sea posible; pero este asunto se ha tratado mal desde un principio.

“El señor comisario extraordinario de hacienda contesta por este correo á S. E. el Ministro, sobre su despacho de 6 de julio, relativo al secuestro, á la prohibición de la exportación de pesos, á las aduanas marítimas, etc. Es evidente que debemos aprovechar nuestra permanencia en México para facilitar nuestro comercio y convertirlo—por decirlo así—en dueño del mercado; pero M. Budin hace observar que no puede prescindir de fuentes ciertas, sin tener otras; ésto es verdad por el momento; pero cuando el comercio haya recobrado su curso hacia el interior, espero que

la progresión ascendente de los negocios compensará la disminución de las tarifas.

“El conde de Saligny está descontento de su retiro y parece dudar de él; me ha dicho que su intención era la de permanecer con licencia en México, porque tiene un matrimonio en perspectiva.

“El mariscal Forey debe distribuir cruces de la legión de honor á los oficiales del ejército mexicano: esta gloriosa recompensa me parece prematura, porque este ejército apenas está organizándose, su personal es poco conocido y es posible engañarse acerca de sus individualidades y producir un efecto contrario al que se desearía obtener. Hasta ahora, la opinión de nuestro ejército es contraria á ese acto.

“Suplico á V. M. que se sirva darme instrucciones á ese respecto para el porvenir.

“Espero que el Emperador no verá en mis apreciaciones otra cosa, sino el deseo de hacer que tenga éxito su política, que es toda conciliación y toda generosidad, para fundar, en este país desgarrado por las guerras civiles, un gobierno estable y protector de nuestros intereses. El porvenir nos dirá si, al principio, han sido aplicadas juiciosamente las instrucciones de V. M. Suceda lo que quiera, el Emperador puede contar con que haré todo lo que de mí dependa, para llevar á buen término esta gloriosa empresa. Soy, con el más profundo respeto, etc. General BAZAINE.”

El mismo correo llevaba al ministro los informes que había pedido, principalmente, los concernientes al general Woll, francés de origen, que

se hallaba al servicio de México desde la caída del primer imperio. "El general Woll tiene efectivamente cierta influencia cerca del nuevo gobierno de México y sus opiniones ó proposiciones, en lo concerniente al ejército mexicano, serán tomadas en consideración; pero no le considero á la altura de la misión que ha querido atribuirse, si, como debe ser, esta organización habrá de ser radical. . . . ."

El general Bazaine quería, en efecto, hacer suprimir las levas, procedimiento bárbaro de reclutar soldados que consistía en el rapto de los indios y de los campesinos para enrolosarlos á la fuerza: Bazaine deseaba reemplazar ese sistema por una ley de reclutamiento. La idea era buena: pero ¿cómo realizarla? No era, por cierto, el gobierno de la regencia el que poseía la autoridad necesaria para tomar tan graves decisiones.

Entre tanto, pasaba el tiempo y el mariscal Forey comenzaba á comprender que no podía retardar indefinidamente su regreso. El 30 de septiembre se resignó, por fin, á entregar el mando al general Bazaine y, el mismo día, dirigió al cuerpo expedicionario una orden general, en la que, después de dar gracias á las tropas cuyo valor le valiera su bastón de mariscal, hablaba de su sucesor en los términos siguientes:

"No tengo necesidad de haceros su elogio; tan bien como yo, sabeis cuánto vale; y, para no hablar sino de sus servicios en México, recordad que en San Lorenzo destruyó, á la cabeza de algunos batallones, todo un cuerpo de ejército, cu-

yos desechos, por no creerse seguros tras de las fortificaciones de la capital, huyeron hasta las fronteras de los Estados Unidos de América.

"Recordad aún que la toma del fuerte de San Javier comenzó el sitio de Puebla y que la del fuerte de Totimehuacán la terminó y que ambos hechos bélicos se llevaron á efecto bajo su dirección vigorosa é inteligente.

"Entonces os sentireis orgullosos de tener á la cabeza semejante jefe: si teneis que librar nuevas batallas, estareis seguros del triunfo y vuestro antiguo general en jefe aplaudirá, desde lejos, vuestros éxitos. . . . ."

Al expresarse de ese modo, el mariscal Forey se hacía eco de todo el ejército. La elevación del general Bazaine al mando supremo recibió unánime aprobación, que llegó á cambiarse en entusiasmo cuando, en la primera comida que se le ofreció por el gobierno provisional, le oyeron brindar en español y recordar la parte que á cada cual se debía en el éxito obtenido.

Dirigió á la nación mexicana la siguiente proclama:

"Mexicanos:

"Al tomar el mando del ejército, debo haceros saber que este cambio de jefe no implica un cambio de política.

"Mi misión es velar por la sincera aplicación del manifiesto fecha 12 de junio de 1863 que contiene los principios esenciales, sobre los cuales debe apoyarse el gobierno provisorio en la dirección de los negocios públicos.

“Estos principios generosos y propios de nuestra época dimanar de instrucciones del gobierno del Emperador y prueban con cuanto interés vela nuestro soberano por la regeneración de vuestra bella patria.

“Mi tarea será fácil, si vosotros me ayudáis,— y cuento con ello;— así como vosotros debéis tener fe en mi enérgica voluntad de hacer ejecutar á su tiempo cada una de las promesas contenidas en el manifiesto precitado.

“Tened, pues, confianza en el porvenir. Que todos los mexicanos dejen á un lado todo espíritu de partido: que se unan para fundar un régimen estable en relación con las ideas del siglo, que la bandera francesa protege donde quiera que floten sus gloriosos colores.

“Cuartel general en México, á 22 de octubre de 1863.— El general comandante en jefe, *Bazaine*.”

¿Por qué motivo no puede el pensamiento detenerse en estos gratos comienzos? ¿Por qué razón le es preciso trasladarse á algunos años más tarde y comparar melancólicamente las alegrías del comienzo con las tristezas del término? No parece sino que el destino de Bazaine fué el de excitar entusiasmos, borrados pronto por los gritos de cólera y de odio. ¿Quién se acuerda de México? ¿Quién ha olvidado á 1870?...

El mariscal Forey y M. Dubois de Saligny mismos habían sido víctimas de esas cambiantes disposiciones de los ánimos. El anuncio de su partida originó transportes de alegría y su lentitud pa-

ra salir de México provocó la burlesca locuela del cuerpo expedicionario.

Y en ese tiempo, en que todo terminaba todavía con canciones—en su mayor parte detestables—no se dejó de hacer canción con el tema de los retirados que no querían marcharse. La que corrió en ese momento entre los soldados se llamaba: ¿PARTIRÁ? ¿NO PARTIRÁ? y debía cantarse con música de “El escudo de Francia.” No tiene menos de once coplas; pero bastan dos para que el lector se forme de ella una completa idea:

... Más rápido que el relámpago  
Circula un ruido por la ciudad:  
El gozo, la alegría están en el aire:  
Todos se abordan y charlan.  
Soldados y pekines  
Se estrechan las manos  
Diciendo: “¡Qué suerte!”  
Y en voz baja añaden:  
“Forey, Saligny  
“Han sido llamados á Francia!....”

#### MORAL Y CONCLUSIÓN.

El autor responderá sencillamente  
Que si el hombre propone  
Es aquí muy felizmente  
El Emperador quien dispone.  
Partid, amigos míos,

Volved al país

Después de un buen viaje,

Un pequeño esfuerzo,

Y sobre todo, en el puerto

Tened un buen naufragio.

Como se ve, las tales coplas eran perversas...  
sobre todo, como poesía.

### CAPITULO III

**Medidas administrativas.—Policía.—Los bienes del clero.—PAGARÉS.—Se derogan los decretos impolíticos.—Nota de la regencia en la GACETA OFICIAL.—Carta de Maximiliano al general Almonte.—El Emperador al general Bazaine (15 de octubre de 1863.)—Julio Favre.—Instrucciones del mariscal Randon (25 de octubre).—Ferrocarril de Veracruz á la Soledad.**

Antes de pensar en extender la influencia francesa por el país y antes de enviar para ese efecto columnas móviles á distintos puntos del interior, el nuevo comandante en jefe pensó en asegurar la capital. Organizó una policía militar provisional, con el título de *compañía de seguridad*. Compuesta de 200 hombres, prestó, desde el principio, muy buenos servicios y permitió á M. Budin presentar un proyecto de organización de una policía municipal como la de Francia.

El proyecto era, en teoría, excelente; pero, al modo de tantas otras concepciones europeas, no habría de ponerse en práctica. No se encontró el suficiente personal que ofreciese las garantías necesarias y la *compañía de seguridad* continuó prestando sus servicios de vigilancia, con plácemes de todas las clases de la población de México, á la que protegía contra los odios de partido.

Otras medidas vinieron á demostrar que la di-